

*Apuntes sobre cine y literatura
en Ecuador, 1989-2021:
el rastro de tu letra en la imagen*

MARCELO BÁEZ MEZA

SUMARIO

1. PRELIMINARES

¿Por qué el cine ecuatoriano acoge nuestra literatura representativa?

2. “LA TIGRA” (1940), DE JOSÉ DE LA CUADRA / *LA TIGRA* (1989), DE CAMILO LUZURIAGA

3. *ENTRE MARX Y UNA MUJER DESNUDA* (1976), DE JORGE ENRIQUE ADOUM / *ENTRE MARX Y UNA MUJER DESNUDA* (1995), DE CAMILO LUZURIAGA

4. *MIENTRAS LLEGA EL DÍA* (1990), DE JUAN VALDANO / 1809-1810: *MIENTRAS LLEGA EL DÍA* (2004), DE CAMILO LUZURIAGA

5. *A LA COSTA* (1904), DE LUIS A. MARTÍNEZ / *RATAS, RATONES, RATEROS* (1999), DE SEBASTIÁN CORDERO

6. *RABIA* (2004), DE SERGIO BIZZIO / *RABIA* (2010), DE SEBASTIÁN CORDERO

7. “CONFESIONES DE UN PESCADOR DE COCA” (2007), DE JUAN FERNANDO ANDRADE / *PESCADOR* (2011), DE SEBASTIÁN CORDERO

8. *DE QUE NADA SE SABE* (2002), DE ALFREDO NORIEGA / *CUANDO ME TOQUE A MÍ*, DE VÍCTOR ARREGUI (2006)

9. *VIDA DEL AHORCADO* (1932), DE PABLO PALACIO / *VIDA DEL AHORCADO: LOS ESTUDIANTES* (2008), DE IVÁN MORA MANZANO

10. *LOS DETECTIVES SALVAJES* (1998), DE ROBERTO BOLAÑO / *GAFAS AMARILLAS* (2021), DE IVÁN MORA MANZANO

11. “LA VERDAD SOBRE EL CASO DEL SEÑOR VALDEMAR” (1845), DE EDGAR ALLAN POE / *VALDEMAR* (2009), DE CARLOS ANDRÉS VERA

12. *EL JARDÍN DE AL LADO*, DE JOSÉ DONOSO (1981) / *UN SECRETO EN LA CAJA* (2016), DE JAVIER IZQUIERDO

13. A MODO DE CONCLUSIÓN

Exploración de textos narrativos con nuevas propuestas audiovisuales.

1. PRELIMINARES

Que el cine ecuatoriano se acoja a libros tan representativos de nuestra literatura resulta un hecho estético que va acorde a una tendencia continental y permite una nueva evaluación de la obra literaria. Precisamente, el séptimo arte de este lado del hemisferio se ha nutrido de libros de ficción constantemente. Como prueba están *Satanás* (2007), basada en un relato de largo aliento de Mario Mendoza; la ganadora del Oscar *El secreto de sus ojos* (2009), que se inspira en una novela de Eduardo Sacheri, titulada originalmente *La pregunta de sus ojos*; y *Memoria de mis putas tristes* (2011), a partir de una *nouvelle* de Gabriel García Márquez. Este último escritor nos hablaba de la existencia de un florecimiento en las artes visuales del continente tal y como había sucedido con la literatura del *boom*; para él se está produciendo “el cine con menos recursos y el más humano que se ha hecho jamás”.¹

Este interés por adaptar textos literarios coincide también con una época de apertura de fronteras que permite globalizar los productos audiovisuales. Es importante explorar toda esta producción dentro del siguiente contexto: Ecuador fue el último país en tener una ley de cine en América Latina. Solo a partir de 2006 el fomento se convirtió en una política de Estado con la creación del Consejo Nacional de Cinematografía, que abre la posibilidad de acceder a fondos concursables para poder empezar o terminar proyectos audiovisuales. Es, además, la primera vez que se reconoce públicamente la naturaleza letrada del guionista. Así se lo constata en el art. 10 de dicha legislación: “Persona natural que escribe el libreto, los diálogos o la adaptación literaria que sirve de punto de

1. Gabriel García Márquez, *Yo no vengo a decir un discurso* (Bogotá: Random House Mondadori, 2010).

partida para la ejecución técnica de la obra cinematográfica, ya sea a partir de un argumento o idea original suya o de un tercero”.²

La fecha más lejana en la que aparece un escritor ecuatoriano ligado al mundo del cine es 1932, y no tiene que ver precisamente con el trasvase audiovisual de un libro. Es el año en que el escritor peruano Luis Alberto Sánchez y el lojano Pablo Palacio se asocian para distribuir filmes alemanes en Ecuador. En 1946 se estrena la cinta argentina *Tres ratas*, basada en la novela de 1944 de Alfredo Pareja Diezcanseco, que, pese a su procedencia geográfica, entra en este inventario como un antecedente importante. Sin embargo, la primera transcodificación de una obra literaria que se exhibe en Ecuador es de procedencia colombiana y data de 1923, año en que se estrena *María* (1921), de Máximo Calvo y Alfredo del Diestro en el Teatro Edén.³

A mediados de los años de 1980 aparece un cortometraje de cuarto de hora basado en un episodio de una de las novelas ecuatorianas más leídas, *El cielo para la Cunshi, ¡caraju!* (1975), de Gustavo Guayasamín (1925-2007), que recrea en blanco y negro los últimos episodios de *Huasipungo*, de Jorge Icaza, y que constituye acaso la primera traslación cinematográfica de un texto literario ecuatoriano. Esta producción, hecha en las comunidades indígenas de Salamálag y Chaloa, provincia de Cotopaxi, narra el conflicto interno de Andrés Chilinguina, quien intenta reunir el dinero con el que habrá de financiar los funerales de su esposa. El digno velorio se convierte en el objetivo dramático que permitirá que la Cunshi alcance lo que pregona el título.

La narración se apoya en intertítulos, según las convenciones del cine silente. “De aquí al cielo no hay más que un pasito”, le dice el cura a Chilinguina cuando le ofrece un nicho de 35 sucres. Los parajes agrestes y con ruinas que recuerdan a las atmósferas del cine de Jorge Sanjinés, los primeros planos del protagonista adolorido, hacen del corto de catorce minutos un plausible intento de aprehender la esencia de la obra de Icaza.

El viudo roba una res que vende al precio de cincuenta sucres (“5 dólares al cambio de 1934”, nos advierte un intertítulo), lo

2. Ley de Fomento del Cine, 2006.
3. Wilma Granda Noboa, *Cine silente en Ecuador (1895-1935)* (Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana/Cinematoteca Nacional/UNESCO), 1995.

que le significa la flagelación pública. La plasticidad de la imagen final (Chiliquinga implorando al cielo) recuerda el lenguaje pictórico de Oswaldo Guayasamín, específicamente las manos alzadas que dejan clara la adscripción a la causa de la liberación indígena. Es importante citar el caso del prolífico Edgar Cevallos Rosales (Quito, 1948) con cuatro cortometrajes cuyos guiones están conectados con textos literarios: *Un ataúd abandonado* (1981), *Luto eterno* (1983), ambos basados en relatos homónimos de Pedro Jorge Vera, *Una araña en el rincón* (1982), corto basado en un relato de igual título de Juan Valdano, y *Miguel de Santiago* (1980), basado en la biografía de Alfredo Pareja Diezcanseco sobre el pintor de la Colonia. Como curioso dato de producción, se debe señalar que Cevallos trabaja directamente con los tres escritores en la adaptación, involucrándolos en el proceso, algo que no siempre se estiliza, pues el lenguaje del cine es uno y el de la literatura es otro. Hay escritores que prefieren desentenderse del proceso de adaptación, pues creen que el texto fílmico debe alejarse del original literario. Esta libre traslación tiene como su antípoda al grupo de escritores que creen que es importante colaborar. Dice Jean Claude Carrière, habitual guionista de Luis Buñuel, que en este proceso hay “cosas que estaban escondidas y que la adaptación hizo salir. Muchas veces, una buena adaptación de una novela le revela cosas al autor”.⁴

Para cerrar la década de 1980 hay que mencionar a Ulises Estrella (1939-2014), quien dirige el cortometraje *Cartas al Ecuador* (1980), basado en el libro de Benjamín Carrión, y a Teodoro Gómez de la Torre que, con *Juan Montalvo, el regenerador* (1981), toma nota del exilio del escritor ambateño y su lucha contra la dictadura civil de García Moreno.

Antes de entrar en materia debemos consignar nuestro corpus, que está conformado por las siguientes películas y obras literarias:

1. “La Tigra” (1940), de José de la Cuadra / *La Tigra* (1989), de Camilo Luzuriaga.
2. *Entre Marx y una mujer desnuda* (1976), de Jorge Enrique Adoum / *Entre Marx y una mujer desnuda* (1995), de Camilo Luzuriaga.

4. Jean-Claude Carrière, *La película que no se ve* (Barcelona: Paidós, 1997).